

"El calambrito"

Miguel Salguero



Don Zenobio y su esposa están, a eso de las ocho de la noche, en el corredor del rancho. Es una noche clara de luna llena. Los oímos conversar:

—Qué noche tan linda, Juana. Pero qué jelazón de pieses. Mejor nos vamos a'costar porque tengo miedo que me agarre el calambriello.

—Estémonos otro ratico. No se puso la chaquetilla enrollada en las patas? Con'eso se le calientan.

—Sí, la tengo puesta, pero estos terrones están bien helaos hoy.

—Es que febrero siemp're así. Ahh, mire, se cayó una estrella.

—Ve qué bonito que se ve el arao hoy.

—Y mire las siete cabritas. Ah, y allá está l'estrella el Niño.

—Ah mujer más ocurrente! Usted sí que no conoce! Acaso

l'estrella, el Niño sale ora?

—Nu'es aquella que se ve allá por encima del palo'e nispero?

—Parece, pero no puede ser. Ora no sale'sa estrella.

—Tan bonito cuando empieza a salir. Le coge a uno una cosilla por dentro como un desasosiego, ¿verdá? ah, tan linda qu'es la Navidá.

—A propósito, nosotros no hemos quitao el portal. Acuérdenme de hazelo un día d'estos que ya todo está muy seco lo que pusimos.

—¡Qué tiene! Déjelo unos días más. Tal vez venga Chela pa que vea como lu'hicimos esti'año. Ah, y tenemos que hacer el rezo del Niño.

—Quién sabe pa que venga ñor Nando esti'año. Mire no vio cómo s'esprendio aquella o tr'estrella?

—¿Onde irán a parar las estrellas que se quen?

—Dicen que a la mar. ¿Qué será aquello que arrelumbra tanto?

—Seguro un cometa.

—No, mujer, los comentas tienen cola. No ti'acordás del jaley que tenía una grandotota?

—Sí, tanto tiempo qui'hace que pasó.

—AAAAAHHHHH; caray, vámonos pa'dentro que me quiere coger el calambre. aaahhhh.

—Hijo; présteme los fósforos pa prender este culito'e candela. Se apagó la de la sala.

—Aaaaahhhh... que bandías canillas! Qué cosa más horrible son los calambres.

—Bueno, métase en las cobijas. Le alcanzo l'aguarrás pa que s'embarre?

—Sí, sí; carambas, es l'unico que me los quita un poquillo. sienti'uno un calorcito tan bueno.

—A ver, póngase un poquito. Y se envuelve bien. Voy, a meter unos trapillos que tengo tendidos en la chayotera y ya vuelvo pa echale la pierna pa calentarlo un poquito.

—Sí, pero antes se las calienta primero. Si me las encarama como las tiene me agarra pior el calambreiro; yay, si cuando se sienta en el corredor se pone más jelada qui'una rana.

—Es ese aigrecillo tan jelao que baja del Tablazo que se me mete por debajo. Pero orita verá como nos calentamos los dos.

—Díos quiera; alcánceme un tizón pa prender esta bandía cachimba. No hay manera, se hace más rogada qui'una chiquilla'e quince años;

—Préndala con la candela.

—No, le qué espelma y me la taquea.

—Bueno, voy'a ver si no se pagao el juego. Ah, qué dicha, mire hay una bracita.

—Tráigala con una cuchara y me la pone encima'e la cachimba.

—Caray, no quiere que le preste saliva ua qu'escupa? Qué hombrecillo más atenido!

—Je, je, y bien que le gusta chiniamé. Bueno, vaya al patio pa que venga y nos quitemos los calambriellos juntos.

—Ya vuelvo.